



ALARCOS 1195

الأرك ٥٩٥

**ACTAS DEL CONGRESO  
INTERNACIONAL  
CONMEMORATIVO DEL VIII  
CENTENARIO  
DE LA BATALLA DE ALARCOS**

Coordinadores

**Ricardo Izquierdo Benito**

**Francisco Ruiz Gómez**



COLECCION

**ESTUDIOS**

<b>Presentación</b> .....	5
<b>JOSEPH F. O'CALLAGHAN:</b>	
La vida de las Órdenes Militares de España según sus estatutos primitivos .....	7
<b>JOSÉ LUIS MARTÍN:</b>	
Orígenes de las Órdenes Militares Hispánicas. La Orden de Santiago .....	31
<b>CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ:</b>	
Las Órdenes Militares y la ocupación del territorio manchego. (Siglos XII-XIII) .....	47
<b>JEAN PIERRE MOLENAT:</b>	
Les diverses notions de «Frontière» dans la region de Castilla-La Mancha au temps des Almoravides et des Almohades .....	105
<b>PIERRE GUICHARD Y PASCAL BURESI:</b>	
L'espace entre Sierra Morena et Manche à l'époque almohade .....	125
<b>FRANCISCO RUIZ GÓMEZ:</b>	
La guerra y los pactos. A propósito de la batalla de Alarcos .....	145
<b>RAMÓN GONZÁLEZ RUIZ:</b>	
Las escuelas de Toledo durante el reinado de Alfonso VIII .....	169
<b>MANUEL RETUERCE VELASCO:</b>	
Documentación arqueológica de una ciudad almohade de la meseta: Calatrava .....	211
<b>ANTONIO DE JUAN GARCÍA, ALFONSO CABALLERO KLINK, MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ:</b>	
Alarcos: diez años de investigación arqueológica .....	223
<b>MARTÍN ALVIRA CABRER.</b>	
De Alarcos a las Navas de Tolosa: Idea y realidad de los orígenes de la batalla de 1212 .....	249
<b>FRANCISCO GARCÍA FITZ.</b>	
La batalla en su contexto estratégico. A propósito de Alarcos .....	265
<b>JAAFAR BENELHAJ SOULAMI.</b>	
La batalla de Alarcos en la mitología árabe .....	283
<b>CARLOS BARQUERO GOÑI:</b>	
La Orden Militar del Hospital en la Mancha durante los siglos XII y XIII .....	289

***Documentación arqueológica de la ciudad  
almohade de la meseta: Calatrava***

MANUEL RETUERCE VELASCO

La documentación arqueológica obtenida a lo largo de los once años de investigación desarrollada en el yacimiento de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) incide especialmente en su última etapa islámica. Esta se corresponde con los diecisiete años de la presencia del poder almohade en este enclave situado en una posición central de la submeseta meridional (RETUERCE, 1994). Es decir, el período que transcurre entre los veranos de 1195 (ocupación de Calatrava tras la victoria africana en la batalla de Alarcos) y 1212 (toma de la ciudad por las tropas dirigidas por Alfonso VIII de Castilla en el transcurso de la campaña de las Navas de Tolosa).

Inmediatamente después de que se produjera la victoria de Alarcos y la consecuente y rápida caída de la ciudad de Calatrava y demás fortificaciones de su alfoz, pasaron al poder almohade todas las tierras situadas al sur de las posiciones cristianas de Mora y Almonacid, que desde ese momento se convirtieron en la vanguardia cristiana a lo largo de los diecisiete años en los que se mantuvo el dominio africano en La Meseta (RETUERCE, 1995).

Aparte de las continuas algaras que se dirigían a los territorios del alfoz de Toledo y de las luchas en torno a la posesión del enclave de Salvatierra, que sólo cayó en manos almohades en 1211, poco más es lo que nos dicen las fuentes escritas acerca de estos territorios almohades del Guadiana medio. Para saber algo más, es necesario acudir a la hasta ahora poco desarrollada aunque muy prometedora documentación arqueológica, que sobre todo se refiere a los resultados obtenidos en Calatrava la Vieja. Recogiendo una larga tradición histórica, derivada principalmente de su situación geoestratégica (TORRES, 1957; RUIBAL, 1984; MANZANO, 1989; RETUERCE, 1994), este lugar continuó siendo la única ciudad de la región y la cabeza de la Frontera en época almohade (RETUERCE, 1985).

Los testimonios arqueológicos obtenidos hasta el momento en Calatrava la Vieja vienen a aportar importantes datos urbanísticos, sociales y económicos sobre su pasado almohade:

En el primer aspecto, se puede decir que la ciudad de Calatrava experimenta un crecimiento de población durante el dominio almohade, ampliándose incluso la superficie de sus arrabales situados al oriente, sur y occidente del antiguo recinto amurallado de la medina emiral. En todos ellos se localizarán nuevas zonas artesanales. En concreto, a una distancia de cerca de 600 m. de la medina, en el arrabal este, se encuentra un nuevo emplazamiento para los alfares; muy cercanos, por otro lado, a una pequeña mezquita (una parte de la actual ermita de Ntra. Sra. de la Encarnación) que cabría datar en ese preciso momento (RETUERCE, 1995). En el arrabal sur se localiza una nueva necrópo-

lis (PRIETO & MARTIN, 1988), a la derecha del acceso a la puerta de la medina, y en su parte más occidental una amplia zona que estaría relacionada con trabajos de metales.

Ya en la propia medina, bajo el dominio almohade se reparan ciertos elementos de sus antiguas fortificaciones omeyas. Reforzando el sistema defensivo hidráulico emiral (RETUERCE & ZOZAYA, 1992), destaca la construcción de una nueva albarrana, que se levanta junto a la anterior del siglo IX, y la de un antemuro que mejora el objetivo de hacer llegar agua constante al foso en los momentos de estiaje del río Guadiana. La introducción de estas mejoras vienen a demostrar que, de mejor o peor forma, dicho sistema defensivo hidráulico, ideado y construido en la segunda mitad del S. IX, continuó funcionando hasta los tiempos almohades (RETUERCE, 1995).

Es evidente que la ampliación de la superficie de la ciudad, que se manifiesta en el desarrollo de sus arrabales, fue consecuencia del aumento de la población. Este hecho parece que vino motivado por la inmigración a la ciudad de la población rural del propio alfoz de Calatrava (RETUERCE, 1995). Esta acudía allí en busca de refugio, huyendo de la gran inseguridad imperante en la región, que constantemente estaba sujeta a las expediciones de las milicias castellanas que con gran periodicidad llegaban a la zona en busca de botín, siempre practicando una repetida táctica de «tierra quemada».

En general, observando también los escasos datos arqueológicos obtenidos en la región, parece que se produce un crecimiento en la superficie de las pocas localidades que ya existían en la zona; pero sin que, de forma paralela, aumenten en número los núcleos poblados. De este modo, en detrimento del medio rural, da la impresión de que se produjo un relativo desarrollo urbano, concentrado principalmente en Calatrava, única localidad de la región que se podía considerar como una verdadera ciudad (RETUERCE, 1995).

De forma paralela a dicho desarrollo, los testimonios arqueológicos hacen evidente una mejora de la economía urbana y, como consecuencia, un auge de las actividades artesanas y del comercio con los que atender al incremento de la población; y no sólo de los habitantes recién llegados sino también de los representantes de los poderes locales. En todos estos aspectos económicos inciden de una manera más notable los datos constatados arqueológicamente.

Además de otras, obtenidas en actuaciones o hallazgos realizados en diferentes áreas de la ciudad, la principal fuente arqueológica en que se basan las interpretaciones que a continuación exponremos se deriva fundamentalmente del estudio de los materiales aparecidos al excavar el interior de la torre nº 37 del recinto amurallado de Calatrava la Vieja. Dicha torre se sitúa en la parte norte de la ciudad, junto a la orilla izquierda del río Guadiana, e inmediata a la gran estructura que venimos denominando como coracha de la medina (RETUERCE & LOZANO, 1986; ZOZAYA & RETUERCE, 1992; RETUERCE, 1994).

El grueso de los materiales encontrados en dicha torre tienen una cronología almohade y fueron arrojados allí tras el pillaje sufrido por la ciudad tras su toma el 1 de julio de 1212. Por las circunstancias que rodean los hechos, en donde las tropas cristianas son las vencedoras y las que, en definitiva, toman la ciudad de Calatrava, es de todo punto lógica la abundancia y abrumadora proporción de elementos y objetos pertenecientes a



los derrotados defensores almohades. Por tratarse de un caso muy parecido, si bien en él se cambian las tornas y, por lo tanto, la proporción en la adscripción de los hallazgos, hay que citar el suceso de la toma de la vecina Alarcos, ocurrido diecisiete años antes que el de Calatrava, exactamente el 19 de julio de 1195, como consecuencia de la batalla del mismo nombre (JUAN, CABALLERO & FERNANDEZ, 1995). Es así que, rellenando las fosas de cimentación de la muralla que Alfonso VIII estaba construyendo en Alarcos, fueron encontrados los más diversos materiales que fueron arrojados allí por inservibles tras los hechos de armas habidos. Como es lógico, en Alarcos, la gran mayoría de los objetos y restos aparecidos se adscriben culturalmente a los vencidos defensores de la plaza (las tropas castellanas de Alfonso VIII).

Además de en el interior de torre nº 37, en otras áreas de la ciudad que han conocido actuaciones arqueológicas -junto a la torre pentagonal norte- y a intramuros de la ciudad en la zona de unión de su recinto sur con el del alcázar- se han encontrado numerosos elementos dispersos -cerámica, armamento, objetos de hueso, etc.- de cronología almohade. De esta forma, todos los hallazgos producidos, pertenecientes a unos mismos contextos arqueológicos, que pensamos han de ponerse en relación con el pillaje y arrojado de escombros tras la toma de Calatrava en 1212, vienen a indicar que este suceso afectó a todas las áreas de la ciudad y que ésta ya nunca conoció una limpieza general de su superficie. El cuasi inmediato traslado de la sede de la orden de Calatrava a tierras más meridionales y la consiguiente cuasi despoblación del lugar debió contribuir a que la basura y demás desperdicios -arrojados tras su toma en el propio recinto de la ciudad y en los espacios a extramuros- permaneciesen intactos hasta hoy. Tal es así que incluso al excavar la coracha de la ciudad se encontraron los restos de uno de sus últimos defensores acompañado de su armamento y con varios dardos en el interior de la caja torácica. Ello nos hace pensar que éste, tras caer al río Guadiana y quedar oculto entre los juncos del marjal, permaneció definitivamente sepultado por el progresivo derrumbe de los tapiales de la mencionada estructura.

En resumen, los principales datos arqueológicos de época almohade hasta ahora obtenidos en Calatrava la Vieja son los siguientes (RETUERCE & LOZANO, 1986; MORALES, MORENO & CEREIJO, 1988; AGUILAR, 1990; ROSELLO & MORALES, 1991; MORALES & *alii*, 1992; HERNANDEZ & AGUILAR, 1994; MORALES & *alii*, 1994; ZOZAYA, RETUERCE & APARICIO, e.p.):

#### **Datos sobre diversas manufacturas locales:**

La localización de un área de alfares en el arrabal oriental viene a indicar que Calatrava era un centro productor de cerámica. Pero no sólo de piezas comunes sino también de piezas consideradas como de lujo, como son las cerámicas decoradas en «verde y manganeso» y de «reflejo dorado». El análisis concreto de las pastas de este último tipo de piezas demuestra que sus componentes mineralógicos son locales y que no existen en las localidades consideradas hasta ahora, en base a las fuentes escritas, monopolizadoras de la producción de este tipo de cerámica en época almohade (Málaga, Almería, Murcia, etc.). De momento, por no haber sido analizadas aún mediante métodos físicos, sólo

cabría excluir determinadas producciones esgrafiadas, que pueden ser producto de una importación murciana. Asimismo, por sus propias características de gran fragilidad, la fabricación de vidrios tuvo que ser necesariamente local. De igual manera habría que hablar de la de los metales, incluyendo la elaboración de armamento.

**Manufactura vítrea:** los restos de vidrio encontrados en Calatrava, sin ser muy abundantes y bastante fragmentados, han resultado ser sumamente interesantes. No sin dificultades, se han podido restaurar y hacer una completa reconstrucción de algunas de las jarras que componían el lote. En definitiva, se trata de uno de los pocos conjuntos de vidrio fechados en época almohade. Por estas razones, se trata también de un *unicum* arqueológico.

**Manufactura cerámica:** con respecto a este material, hemos de decir que se encontró un interesantísimo lote cerámico almohade. La gran cantidad de piezas y fragmentos hallados, así como su calidad y variedad tipológica, unido a la posibilidad, tan poco frecuente, de establecer una cronología absoluta en una excavación arqueológica, hace que el conjunto cerámico aparecido pueda ser considerado como un verdadero *unicum* arqueológico.

Merece ser destacado el gran contraste existente entre la baja proporción de cerámica decorada y la alta que, entre la que lo está, alcanza la realizada mediante las técnicas decorativas de «reflejo dorado» y de «verde y manganeso» de factura almohade. Insistiendo en ello, resulta sorprendente que en Calatrava, a diferencia de otros más sobresalientes y famosos lugares del al-Andalus almohade, sean relativamente muy numerosas las piezas decoradas en «reflejo dorado» o que sea en este lugar -además de en la cercana Alarcos- donde únicamente se han encontrado piezas completas decoradas en «verde y manganeso».

**Datos sobre la unificación cultural del al-Andalus almohade:** en este aspecto y en absoluta consonancia con lo referido en el apartado anterior, las manufacturas producidas en Calatrava durante los diecisiete años de dominio almohade en la ciudad tienen una gran relación con las que se dan en el resto de al-Andalus. Así, tomando como ejemplo la cerámica, salvo muy determinados tipos herederos de la tradición omeya en la región, la totalidad de la producción está relacionada, tanto en lo que respecta a la tipología formal como a la decoración, con los gustos que se dan en el resto del territorio almohade. En este sentido, si se exceptúan algunos tipos cerámicos que hasta el momento sólo se han encontrado en Calatrava y que, precisamente, son los que en él alcanzan una menor proporción, el resto de la producción cerámica tiene sus paralelos fuera de la Meseta. Las únicas variables vienen dadas por el grado de relación o influencia que, tanto en los aspectos formales como decorativos, pueda haber con las demás regiones almohades. En concreto, parece que Calatrava se relaciona en mayor grado con la región murciana, con el bajo Guadalquivir y con el bajo Guadiana que con el Levante peninsular o las islas Baleares.

El elevado grado de relación cultural que se dio entre la ciudad de Calatrava y el resto de los territorios almohades merece ser destacado, sobre todo si se le compara con lo que sucedía en la región meseteña durante el período omeya, en el que la situación era

bastante diferente, y en el que, salvando los casos particulares de determinados tipos formales o el empleo de determinadas técnicas decorativas en la cerámica vidriada, que son comunes a los que se usaban en la mayoría de las restantes regiones omeyas, se dio un mayor predominio de los gustos locales, comarcales o regionales meseteños, que se reflejaron tanto en los tipos cerámicos como en las técnicas de acabado y en los modos y temas decorativos.

**Datos sobre comercio costero:** como consecuencia del análisis y estudio de algunas de las especies que integraban el conjunto de restos de animales -en concreto de los peces de agua salada- se ha podido conocer la existencia en época almohade de un comercio de pescado -seguramente del litoral andaluz-occidental y del Algarbe- hacia la Meseta; de momento, sólo reflejado por los hallazgos habidos en Calatrava. La cual, hay que recordar, en aquella época, era el punto más extremo e interior del dominio almohade en al-Andalus. Necesariamente, esta importación de pescado de mar tuvo que llevar aparejados unos problemas de conservación que, en nuestra opinión, se tuvieron que resolver mediante el empleo de la salazón. En este sentido, por la similar proporción que alcanzan las especies autóctonas de agua dulce y las saladas importadas, debieron existir unas muy singulares preferencias culinarias y, por consiguiente, una especial demanda de estos últimos pescados por, al menos, un importante sector de la población musulmana de la ciudad.

En relación muy directa con estos notables gustos de pescado de mar por los habitantes de Calatrava, se detecta un posible fraude alimentario al encontrarse dos especies marinas (la sardina y la alacha) de muy diferente calidad cárnica y de muy similar morfología externa aunque no ósea. El hecho de que la segunda especie -de más baja calidad, con menos grasa y numerosas espinas largas y finas- alcance una más alta proporción que la primera, viene a apoyar la hipótesis de un posible fraude comercial. Externamente, este engaño sería bastante difícil de detectar, pues la alteración producida en el producto (deshidratación y alteración del sabor original) por los métodos empleados en el preparado necesario para el transporte hacía que los dos pescados tampoco se pudieran diferenciar por su sabor. Es decir, no era posible distinguir la verdadera sardina de la falsa. Por otro lado, es un hecho bien conocido que la sardina, por sus especiales características, siempre ha sido un pescado delicado y de difícil transporte. Pudiera ocurrir que en Calatrava no se constataste entonces un fraude alimentario (con la sardina y la alacha como protagonistas) sino los primeros intentos de introducir en el interior peninsular una especie marina que hasta ese momento se había visto reemplazada por otra (la alacha) -aún en más alta proporción-, de inferior calidad pero de transporte menos problemático. Estas y otras hipótesis son posibles, pero necesitan un mayor contraste. De todas formas, el hecho cierto e importante manifestado en Calatrava es la existencia de una importación de pescado desde las costas de Huelva o el Algarbe al centro de la Meseta.

**Datos sobre la dieta alimenticia:** Los restos de fauna encontrados han podido dar interesantísimas y diversas noticias sobre la dieta alimenticia de los últimos habitantes musulmanes de Calatrava, en 1212. En ella un primer dato a destacar es el de su varie-



dad. La base alimenticia estaba constituida por determinadas especies de mamíferos pero también se tenían presentes en la dieta las aves y, según se ha dicho, el pescado -tanto de río como de mar-.

Entre los mamíferos, los animales domésticos (tanto de aprovechamiento cárnico como de compañía, guarda, etc.) representan el 66% de la fauna recuperada. Los silvestres, el 34% restante. Entre las especies domésticas con aporte económico existe muy poca variedad, pues, aparte de la oveja, que es absolutamente dominante (89% de los 3.350 restos de esta clase identificados), los demás animales están escasamente presentes: vaca (8,4%), asno (1,3%), caballo (0,9%), cerdo (0,6%) y cabra (0,1%). De esta forma, se podría afirmar que en Calatrava la oveja es la especie más importante a efectos paleoeconómicos, y en la que el aprovechamiento lanar precede en importancia al cárnico. El ganado vacuno, constituido mayoritariamente por individuos adultos, por su gran biomasa, se constituye en la segunda cabaña en importancia en la ciudad. Entre los mamíferos silvestres de interés económico, sólo el conejo (95% de los 2.477 restos de esta clase identificados) adquiere especial importancia; la liebre, en la actualidad mucho más abundante en la zona, sólo supone el 3,6 de restos y el ciervo, el 1,4% restante.

En cuanto a las aves destaca la gran variedad de especies. Los restos de especies domésticas suponen el 46,5% de restos identificados; el 53,5% restante son aves silvestres, tanto de aprovechamiento cárnico como carentes de él, lo que da una idea, a diferencia de lo que parece suceder en otras poblaciones de cultura cristiana, de la gran importancia que adquiere la caza en Calatrava. Del total de 18 especies de aves representadas en Calatrava, las aprovechadas en la dieta son 14. De entre todas estas destacan la gallina (35,4% de restos óseos de especies con aprovechamiento cárnico), la perdiz (26,3%) y los estorninos y trigueros consumidos a modo de «pajaritos fritos» (15,7%). En cuanto a la gallina, la especie doméstica más importante en Calatrava, se trata de animales menos pesados que sus similares cristianos; por otro lado, los restos de huevos conservados, todos ellos de gallina, son de la mejor calidad (equivalentes a la clase A actual: con un peso medio de 66,7 gramos). Por último, realizando una reconstrucción paleoambiental, los restos de aves de áreas abiertas representan el 51% del total de aves silvestres, las sinantrópicas el 43%, las forestales el 4% y, finalmente, las palustres suponen el 1%.

En lo que respecta a los peces, aparte de lo ya mencionado sobre la importación de pescado desde las costas atlánticas, hay que destacar la notable variedad de especies documentadas (ocho), tanto marinas (alacha, sardina y jurel) como autóctonas de río (barbo, comiza, cacho, barbo del Guadiana y boga).

**Datos sobre animales de compañía:** en este poco referido aspecto, se ha podido conocer que los últimos habitantes musulmanes tenían perros esbeltos de guarda y gatos, además de animales tan escasamente mencionados como son los galápagos.

**Datos por primera vez constados en la arqueozoología ibérica:** Además del ya referido comercio de pescado a larga distancia, por primera vez se evidencia cronológicamente la habitual y actual costumbre española de comer «pajaritos fritos». De ella, hasta el momento se desconocía su origen, por el procesamiento «industrial» de

una especie sinurbanita, cual es la de los estorninos, que ocupan el tercer lugar en la muestra de aves analizada y que son consumidos masivamente por la población musulmana de la ciudad de este peculiar modo, en el que se trocean sus picos y patas.

**Datos acerca del armamento:** hasta el momento, en todas las áreas de la ciudad que han conocido actuaciones arqueológicas (principalmente en el interior de la torre nº 37, junto a la torre pentagonal norte y a intramuros de la ciudad en la zona de unión de su recinto sur con el del alcázar), se han encontrado numerosos testimonios de dardos y puntas de flechas de distinta tipología, siempre relacionados con cerámica y otros elementos de cronología almohade.

**Datos sobre los sucesos ocurridos en Calatrava en el verano de 1212:** una vez expuestas las conclusiones particulares referidas a la diversa documentación arqueológica de época almohade obtenida tras las excavaciones e investigaciones arqueológicas desarrolladas en Calatrava la Vieja, nos debemos detener en las concretas circunstancias históricas que rodearon el arrojado de escombros en el interior de la referida torre nº 37 y, por extensión, su dispersión por otras zonas de la ciudad. En este aspecto, retomando algunos de los datos obtenidos en el estudio de los materiales, hay que recordar o mencionar los siguientes:

1/ que el conjunto de restos arqueológicos hasta ahora encontrados es muy variado, compuesto de cerámicas, vidrios, metales, adornos de hueso y metálicos, restos de animales, etc.

2/ que el 96% de los materiales cerámicos encontrados en el interior de la torre nº 37 se encuadran dentro de una cronología almohade. El 4% restante, casi todo él muy fragmentado, es prehistórico, omeya e, incluso, de cronología cristiana. La presencia de materiales cerámicos no almohades, aunque mínima, se explicaría porque al interior de la torre fueron arrojados también materiales constructivos, como fragmentos de muros de tapial. En estos, dichas cerámicas, junto a otros variados materiales como huesos, tejas, etc., vendrían a jugar el papel de aglutinantes.

3/ que, además de los múltiples fragmentos cerámicos almohades aparecidos, una buena parte del hallazgo se componía de piezas enteras y de fragmentos de otras, más o menos completas, que casaban entre sí.

4/ que la totalidad de los restos vítreos aparecidos son de cronología almohade.

5/ que los restos de armamento y de adorno de vestuario militar aparecidos son, a diferencia de la mayoría de los restantes hallazgos, de difícil adscripción cultural, aunque, en todo caso, fechables en un momento muy exacto de principios del siglo XIII.

6/ que algunos de los animales encontrados en Calatrava sólo pueden habitar en esta latitud en unas fechas próximas a finales de la primavera o de principios del verano.

7/ que entre los restos de animales recogidos, algunos de ellos se encontraron conservando la totalidad de su estructura ósea, circunstancia que indica que fueron depositados allí enteros. Entre estos, además de los animales de compañía, como gatos y perros, que son especies que culturalmente no poseen ningún interés cárnico, aparecieron otros, como gallinas, que evidentemente sí lo tienen. Esta última circunstancia viene a indicar que las gallinas tenían que estar muertas antes de ser arrojadas en la torre y que, por lo tanto,

debido a los prejuicios culturales del hombre de no comer nunca animales muertos, nunca fueron aprovechadas por las personas que las encontraron.

8/ que entre los restos de animales aparecidos, existen los de una especie -cual es la del buitre- que no se relaciona nunca con el hombre y que, por lo tanto, no convive jamás con éste en una ciudad. Este animal sólo cabe que acuda a un lugar cuando, estando éste abandonado, existan en él suficientes restos de animales o de personas muertas o bien, que sin estar totalmente desocupado de personas vivas, haya en ella tantos cadáveres que le hagan olvidar el peligro que para él pueda representar la exigua presencia humana. Personalmente nos inclinamos por esta segunda hipótesis, pues si no, no se podría explicar que el referido buitre hubiera acabado también muerto y arrojado al interior de la torre acompañando al resto de despojos y carroña de la que éste iba a alimentarse en la que fue medina de Calatrava. Cabe recordar que el buitre es un ave que, una vez saciada de carroña, se hace muy pesada y muy poco ágil y que necesita mucho espacio para remontar el vuelo. Por esta razón, no resulta muy difícil pensar que pudiera haber sido muerto al ser alcanzado mediante un tiro de ballesta, arco o, incluso, por un simple espadazo, por ejemplo, por algún miembro de la tropa conquistadora de la ciudad.

Según todos estos datos, se puede decir que la totalidad del escombros fue arrojado en el interior de la torre en un breve lapso de tiempo. Igualmente, todo parece indicar que los materiales fueron producto de una destrucción violenta y rápida o de un saqueo habido en algún lugar del interior de la ciudad, en unas fechas próximas al final de la primavera o a los principios del verano. En definitiva, pensamos que este suceso tuvo que desarrollarse en un momento posterior, aunque muy próximo en el tiempo, a la toma de la ciudad de Calatrava por las tropas cruzadas dirigidas por Alfonso VIII de Castilla y Pedro II de Aragón, el día primero de julio de 1212, dentro de la campaña que tenía como objetivo concreto un concluyente encuentro con el califa almohade, Muḥammad ben Ya'qub ben Yūsuf al-Nāsir. Esta realidad finalmente se alcanzó por los resultados de la batalla de las Navas de Tolosa el 16 de julio de 1212, exactamente quince jornadas más tarde de la toma de Calatrava, con la que se inició la caída del poder almohade en al-Andalus.

Según algunas fuentes escritas, la marcha de los antiguos habitantes musulmanes de Calatrava se realizó tras un pacto, más o menos secreto y realizado a espaldas de los dirigentes ultramontanos, habido en el transcurso de la noche del 30 junio entre el rey castellano y las autoridades locales comandadas por Aben Cadis. En concreto, la existencia o no de estas conversaciones secretas y, como consecuencia directa del hecho, la posterior retirada de la campaña del grueso de las tropas ultramontanas, es uno de los puntos más controvertidos por la historiografía acerca de la toma de Calatrava. Las diferentes interpretaciones han quedado suficientemente expuestas por A. Huici (1956: 244-7) y J. González (1960), los autores que más recientemente han tratado el episodio, obviamente utilizando sólo los datos proporcionados por las fuentes escritas.

Con los datos obtenidos en las excavaciones arqueológicas se viene a confirmar la época y el momento exacto de la conquista definitiva de la ciudad -presencia y ausencia

de aves de la estación propia del año-, así como algunas de las diversas circunstancias del cerco, lucha, salto de una parte de sus defensas, capitulación y consiguiente ocupación de Calatrava.

En definitiva, la documentación arqueológica obtenida en Calatrava la Vieja, referida a los sucesos allí producidos en 1212, no se contradice con la escrita por varios de los protagonistas que tan directamente intervinieron -los arzobispos de Toledo, Don Rodrigo Jiménez de Rada (ed. 1989: 312-315), y de Narbona, Don Arnaldo Amalarico (HUICI, 1956); y por el propio rey Castilla, Alfonso VIII (GONZÁLEZ, 1960: doc. n.º 897)-, sino que es coincidente, en sumo grado complementaria y única para conocer diversos aspectos de la ciudad y muchas de las particularidades de la vida llevada por sus últimos ocupantes almohades.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR BALTAR, Adolfo Luis (1990): "Calatrava la Vieja: primer informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento almohade. Segunda parte: aves". *Boletín de Arqueología Medieval*, 4, 285-309.
- HERNANDEZ, Francisco & AGUILAR, Adolfo, (1994): "¿Cristiano o musulmán?. Las aves en los asentamientos medievales" 1º Congreso de Arqueología Peninsular (Oporto, 1993). *Trabajos de Antropología e Etnología*, 34 (1-2), 441-452. Oporto.
- JUAN, Antonio de, CABALLERO, Alfonso & FERNANDEZ, MACARENA (1995): "II. Alarcos medieval: la batalla de Alarcos". En: J. Zozaya (coord.): *Alarcos, 1195. El fiel de la balanza*, 41-60. Toledo, 1995.
- MANZANO MORENO, Eduardo (1989): *La organización fronteriza en al-Andalus durante época omeya: aspectos militares y sociales (756-976/138-366 H.)*. Madrid, 1989.
- MORALES, Arturo; MORENO, Ruth & CEREIJO, Manuel Angel (1988): "Calatrava la Vieja: primer informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento almohade. Primera parte: mamíferos". *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, 7-48.
- MORALES MUÑIZ, Arturo & alii (1992): "Calatrava la Vieja: la fauna". *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989). Tomo II, 63-72. Oviedo.
- MORALES MUÑIZ, Arturo et alii (1994): "Archaeozoological research in medieval Iberia: fishing and fish trade on almohad sites" 1º Congreso de Arqueología Peninsular (Oporto, 1993). Tomo III, 453-475. Oporto.
- PRIETO, Germán & MARTIN, Alfonso (1988): "Dos tumbas de la «maqbara» de Calatrava la Vieja". *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, 125-135.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1994): "Calatrava la Vieja. Diez años de investigación arqueológica". En: VV. AA., 1994, 211-241.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1995): "IV. La Meseta islámica como tierra de frontera". En: J. Zozaya (coord.): *Alarcos, 1195. El fiel de la balanza*, 81-99. Toledo, 1995.
- RETUERCE, Manuel & LOZANO, Isidoro (1986): "Calatrava la Vieja: primeros resultados arqueológicos". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. (Huesca, 1985). vol. III, 57-75. Zaragoza.

- RETUERCE, Manuel & ZOZAYA, Juan (1992): "Un sistema defensivo hidráulico autónomo: Calatrava la Vieja". *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989). tomo II, 353-359. Oviedo.
- ROSELLO, Eufrasia & MORALES, Arturo (1991): "Calatrava la Vieja: primer informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento almohade. Tercera parte: peces". *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, 113-133.
- RUIBAL RODRIGUEZ, Amador (1984): *Calatrava la Vieja. Estudio de una fortaleza medieval*. Ciudad Real.
- TORRES BALBAS, Leopoldo (1957): *Las ciudades yermas en la España musulmana*. Madrid.
- VV. AA. (1994): *Arqueología en Ciudad Real*. Patrimonio histórico-Arqueología, 8. Toledo.
- ZOZAYA, JUAN (coord.) (1995): *Alarcos, 1195. El fiel de la balanza*. Toledo, 1995.
- ZOZAYA, Juan, RETUERCE, Manuel & APARICIO, Alfredo (e.p.): "Cerámica andalusí de reflejo dorado: 1195-1212". *V Congreso Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Rabat, noviembre de 1991.